

Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)

Las recientes excavaciones en la necrópolis de Los Nietos¹ han permitido localizar varios fragmentos arquitectónicos². Aparecieron en dicho yacimiento en proximidad a restos escultóricos muy incompletos constituidos por un fragmento de un toro y una pezuña perteneciente, tal vez, a la misma figura.

Son escasos los datos que poseemos sobre su contexto arqueológico, ya que, por diversas circunstancias, no conocemos el lugar exacto en que estuvieron ubicados dentro de la necrópolis.

Los fragmentos de Los Nietos 1 y Los Nietos 2 fueron hallados en excavación, en las cuadrículas J 12/C y J 12/B respectivamente (fig. 1, 1a y 1b) separados entre sí unos 16 m. Además, apenas se pudo determinar su localización exacta, ya que se encontraron en una zona revuelta, ocasionada al hacer una era en este lugar del yacimiento. Otros muy pequeños fragmentos de piedra tallada, uno de ellos probablemente parte de Los Nietos 1, proceden de esa misma zona (fig. 1, X).

Un tercer fragmento (Los Nietos 3) fue localizado ocasionalmente durante la realización de labores agrícolas, a una distancia aproximada de los

¹ Las excavaciones realizadas por M.^a L. Cruz Pérez en la necrópolis de Los Nietos permitieron localizar los materiales que aquí se dan a conocer. Una visita ocasional al Museo de Cartagena, entonces en organización, permitió a M. Almagro-Gorbea apreciar su interés por su relación con otros materiales entonces en estudio, por lo que propusimos realizar la publicación de los mismos. Sobre el yacimiento, H. Schubart.

² Se conservan depositadas actualmente en el Museo Arqueológico de Cartagena.

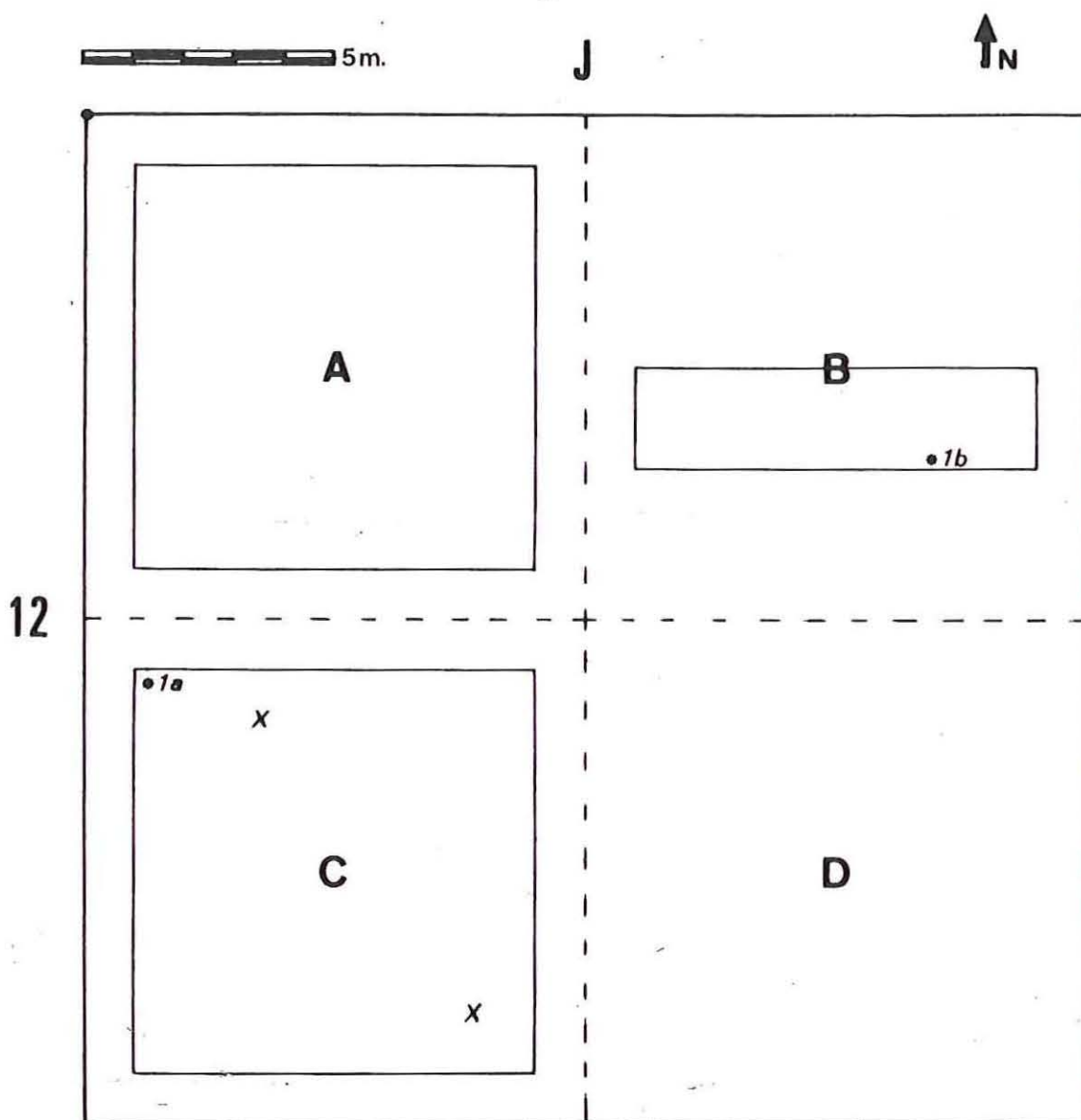


Fig. 1.— Localización del lugar de hallazgo de los fragmentos arquitectónicos de la necrópolis de Los Nietos.

fragmentos citados de 40 a 50 mts. en dirección Suroeste. Por lo tanto, carecemos de datos más precisos sobre el hallazgo de esta pieza.

Los Nietos 1. Fragmentos de gola con su filete (fig. 2, A).

Museo de Cartagena, s. n.

Piedra arenisca.

Dimensiones; longitud: 31 cms.; altura: 15 cms.; anchura: 32 cm.; altura del filete: 4 cms.

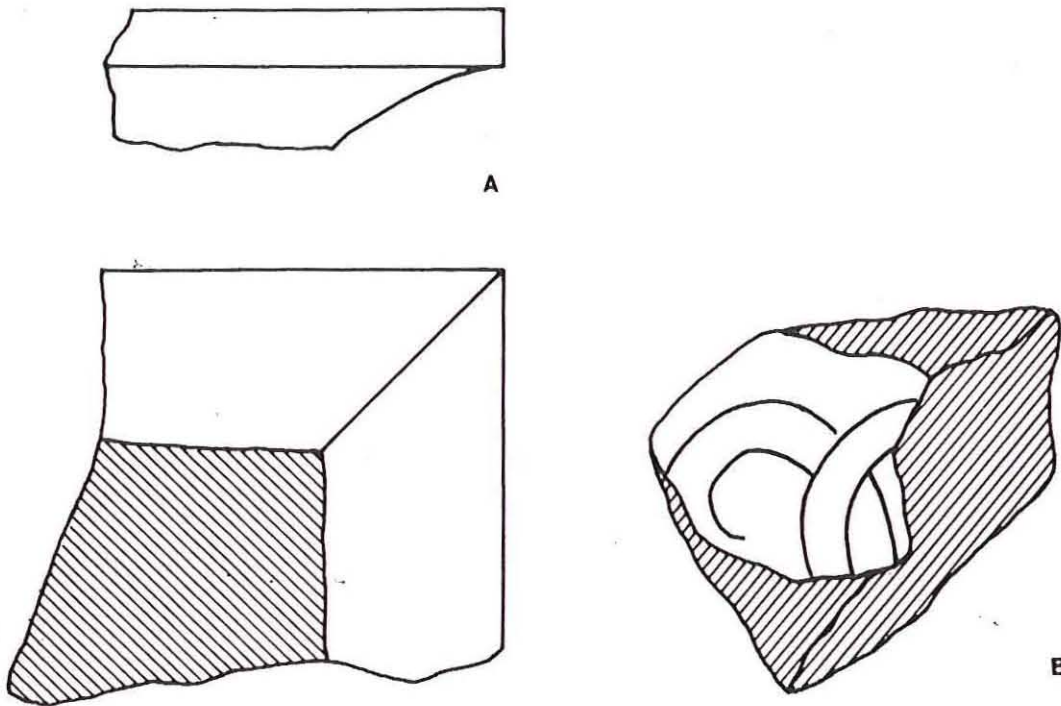


Fig. 2.— A. — Fragmento de gola Los Nietos 1. B. Fragmento de gola de Los Nietos 3.

Descripción.— Fragmento correspondiente a la esquina de una gola. El filete es liso y de él arranca la nacela, muy poco curvada, aunque con cierta tendencia a ir progresivamente acentuando su inclinación hasta hacerse casi vertical hacia su extremo inferior, que no se conserva.

Reconstrucción.— No resulta fácil calcular la altura de la nacela. Partiendo del vuelo, superior a 15 cms. y dadas las proporciones de altura/vuelo de las nacelas ibéricas, que oscila entre 1/1 y 1/2, salvo el caso excepcional de Pozo Moro, podemos suponer que la altura de la nacela de Los Nietos 1, oscilaría entre 15 y 11 cms. aunque parece más lógica la primera solución por ser más próxima a los paralelos de la pieza y a una estructura armónica del conjunto.

La anchura, en principio, no es posible determinarla a través de los elementos conservados. Solo cabe suponer una base cuadrada, como es habitual en los escasos ejemplares conocidos³ y un tamaño relati-

³ M. Almagro-Gorbea (en prensa), Pilares-estela ibéricos. *Homenaje a M. Almagro Basch*. Madrid, 1981.

vamente pequeño a juzgar por las dimensiones conocidas. Esta reducida dimensión permitiría relacionar, al menos a modo de hipótesis, esta gola con el sillar de Los Nietos 2, que se examina a continuación.

Paralelos.— Como paralelos a este fragmento de sillar, sólo se puede señalar que la gola de nacela y filete lisos es un elemento poco frecuente en la arquitectura ibérica, pues únicamente se conocen, además de ésta, en los yacimientos de Pozo Moro⁴, La Alcudia⁵ y de Baza⁶.

Los Nietos 2.— Sillar de un soporte con doble gola y baquetón de ovas central (fig. 3 y 4).

Dimensiones: longitud: 46 cms.; altura: 27 cms.; anchura: 29 cms.; (= 46? cms. originariamente).

Descripción.— Este fragmento de sillar con molduras arquitectónicas ofrece un pequeño filete bajo el cual la pared se inclina hacia el interior hasta llegar a una doble moldura que ocupa la parte central. Está formada por un contario compuesto de cuentas alargadas con decoración de ranuras longitudinales y series de tres cuentas estrechas alternándose; las cuentas estrechas ocupan siempre las aristas. Por debajo de este collarino, corre una moldura de ovas y flechas que se corresponden exactamente a las cuentas alargadas y estrechas del collarino. Por debajo de esta moldura, la pared se inclina hacia afuera hasta alcanzar un filete ancho que forma pandán con el situado en la parte superior y que constituye el borde inferior de la cara vista del sillar. Las caras no vistas, están alisadas más toscamente; en la superior una línea de trazado fuertemente incisa corre a 5,5 cm. de las aristas, señalando el encaje de la pieza que iría sobre ella, y que, a modo de hipótesis, se puede suponer que sería la gola descrita, cuyas proporciones resultan adecuadas.

Reconstrucción.— Partiendo de la hipótesis de que este sillar fuera de base cuadrada, por pertenecer verosímilmente a un pilar-estela, se puede calcular la anchura total del mismo que equivaldría a su longitud.

Si formase unidad con la gola de Los Nietos 1, la reconstrucción del

⁴ M. Almagro-Gorbea, Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante ibérico, *R. S. F.* (en prensa).

⁵ M. Almagro-Gorbea, 1981. El monumento de Alcoy y la arquitectura funeraria ibérica. *Trab. Prech.* 38 (en prensa); R. Ramos, 1974. *De Helike a Illici*. Alicante.

⁶ M. Almagro-Gorbea, *op. cit.* nota 5.

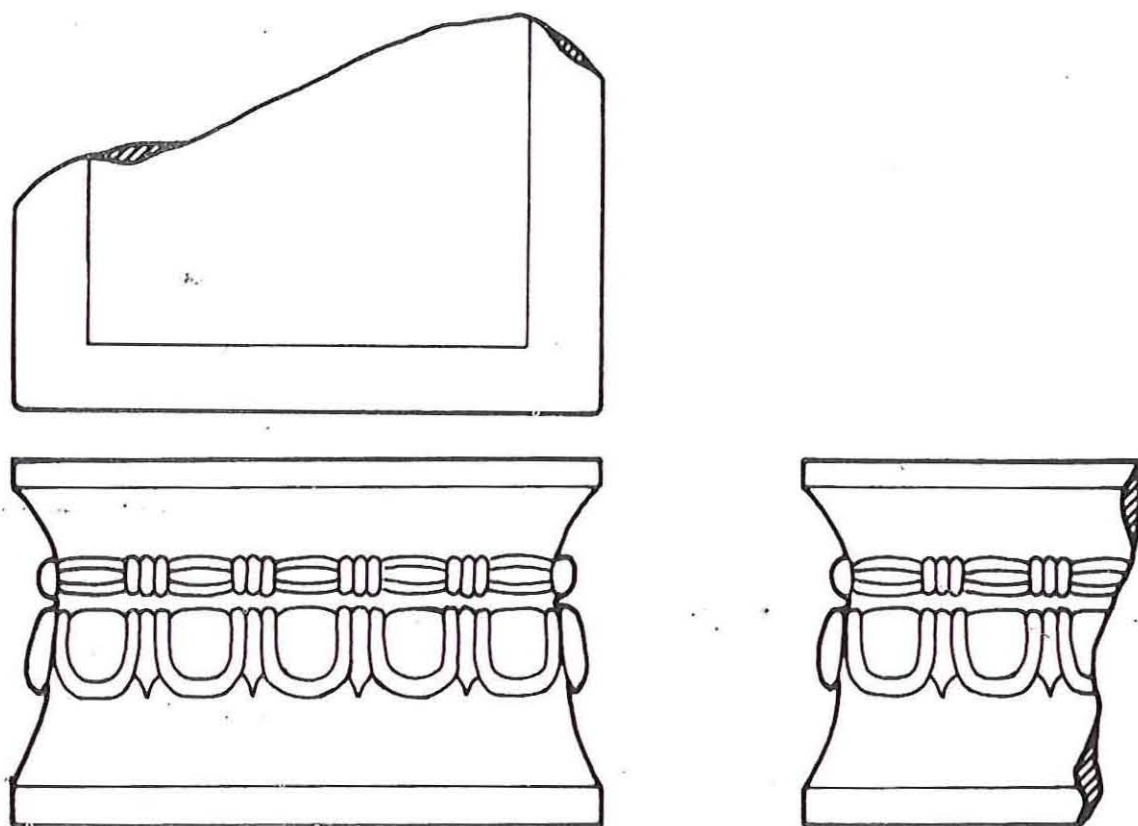


Fig. 3.— Fragmento de sillar decorado con una moldura de ovas bajo contario.

conjunto sería viable. La anchura teórica del pilar y de la base de la gola sería de 35 cm. pues las marcas conservadas en la cara superior del sillar de los Nietos 2, señalarían la anchura del pilar. El vuelo de la gola prácticamente se conserva y es de poco más de 15 cm. De este modo la longitud de la gola de Los Nietos 1 sería de $35 + 2(15) = 65$ cm. La anchura es de suponer que fuera igual a la longitud pues los tipos de pilares-estela ibéricos comparables conocidos son todos de planta cuadrada como se ha señalado⁷.

Más problemático es reconstruir el resto del monumento. Es lógico que la gola coronaría un pilar cuadrado cuya anchura sería de 35 cm., si se valora el entrante señalado por las líneas de cantero. La altura total debió ser superior a los 150 cm. pues formaría un pilar-estela y se apoyaría probablemente sobre una base escalonada del tipo de las tumbas tumulares ibéricas⁸. Sobre esta gola y como remate del pilar-estela debió ir alguna figura zoomorfa, pero no parece que fuera la figura de toro hallada en el yaci-

⁷ Cfr. nota 3.

⁸ M. Almagro-Gorbea, (en prensa) *op. cit.* nota 3.



Fig. 4.— Fragmento de sillar con moldura de ovas bajo contario.

miento, de la que se conserva parte del cuerpo y una pezuña, pues sus dimensiones resultan excesivas para la longitud calculada.

Aún partiendo de la hipótesis de que ambos sillares pertenezcan al mismo monumento, lo que en principio parece verosímil por sus dimensiones, queda por aclarar la posición relativa del sillar moldurado de Los Nietos 2 respecto a la gola de Los Nietos 1.

Una hipótesis es suponer que dicha moldura constituye un “baquetón”, ciertamente muy complejo, del que arrancara directamente la gola (fig. 5). En caso contrario sería lógico suponer que el baquetón de ésta no se ha conservado.

Otra segunda hipótesis se puede mantener apoyándose en que el sillar moldurado de Los Nietos 2 tiene una serie de paralelos que demuestran que este tipo de piezas constituyen siempre la base de un monumento.

Si esta funcionalidad se hubiera mantenido en esta pieza, la reconstrucción del monumento más lógica sería suponer que el sillar moldurado de los Nietos 2 sería la base del pilar-estela en cuya parte superior quedaría la

gola, posibilidad que resulta plenamente viable (fig. 6). Pero tampoco se debe olvidar la posibilidad de que el sillar de Los Nietos 2 pertenezca a un monumento diferente de Los Nietos 1 y, en tal caso, se puede dejar abierta a especulaciones la estructura que iría sobrepuesta y cuyas dimensiones, en todo caso, quedan señaladas por las líneas de trazado que aparecen sobre el lecho superior de los Nietos 2.

Paralelos.— Para esta pieza el mejor paralelo conocido es la doble gola con toro central que constituye el soporte de una esfinge de Assur publicado por Layard y recogido por Akurgal⁹. La estructura de la pieza de Assur es exactamente igual a la de esta pieza, sustituyendo el toro central por el motivo de contarios y ovas. Este elemento de soporte es de origen claramente oriental y se debe poner en relación con algunas bases de columnas siro-hititas, de inicios del I milenio, que ofrecen una doble moldura con un toro central, todas ellas decoradas con motivos pseudo-vegetales¹⁰ que anuncian las ovas de la pieza de Los Nietos, pues dichos elementos pudieron dar lugar a las ovas que vemos en esta pieza y que encuentran su mejor correlato en los soportes de los capiteles proto-eólicos de la balaustrada de Ramat-Rahel¹¹, con la salvedad de que la sección de estos es circular y no cuadrada, y su fecha, de pleno siglo VIII-VII a.C., evidencia que se trata de un precedente de la decoración de Los Nietos 2.

El tipo de soporte aparece utilizado en Fenicia para sustentar pequeños naiscos, como en las piezas de Sidón del Museo de Estambul¹² y del Louvre¹³, fechables en el siglo VI a.C. A veces la representación de este tipo de soporte, básicamente simétrico en relación a la moldura central, se confunde con la de los derivados de las naos egipcias, característicos de las estelas fenicias, de donde pasaron al mundo púnico occidental¹⁴, donde ocasionalmente también aparece el soporte simétrico¹⁵, lo que parece indicar que se trata de dos elementos de origen y desarrollo diverso aunque mutuamente contaminados, especialmente en el ámbito occidental.

⁹ Cfr. nota 10. E. Akurgal, 1966. *Orient und Okzident, Kunst der Welt*, Munich. f. 43.

¹⁰ E. Akurgal, 1966, op. cit. nota anterior. A. Kempinski y M. Aviyonah 1977, *Siria-Palestina II. Archaeologia Mundi*. Roma, p. 204, 1. 35. H. Frankfort, 1954. *The Art and Architecture of the Ancient Orient*. London, f. 112-115.

¹¹ A. Kempinski y M. Aviyonah, 1977, p. 204, 1. 39.

¹² N. Aime-Giron, 1934, Un naos phénicienne de Sidon *BIFAO* 34, p. 38, 1. 4; A. M. Bisi, 1971, Un naiskos tardo-fenicio del Museo di Beirut e il problema dell'Origine dei cippi egittizzanti nel mondo punico. *Antiq. Africanes* 5, p. 20, f. 1c.

¹³ N. Aime-Giron, 1934, op. cit. nota anterior, 1. 1-II; A. M. Bisi, 1967, *Le Stele Puniche*. Roma, p. 33-4, 1. I; id. 1971, op. cit. nota anterior, p. 20, f. 6.

¹⁴ A. M. Bisi, 1971, op. cit. nota anterior, f. 1, 6 a 11 y 13. S. Moscati, 1979, *Il mondo dei fenici* (2.^a ed.) Milano, f. 43, 44, 77, 94.

¹⁵ M. L. Uberti, 1981. Stele e botteghe lapidae. Tharros VII, *RSF* 9, 1, f. 1 y 3, p. 69-87, 1. 14, 1-3.

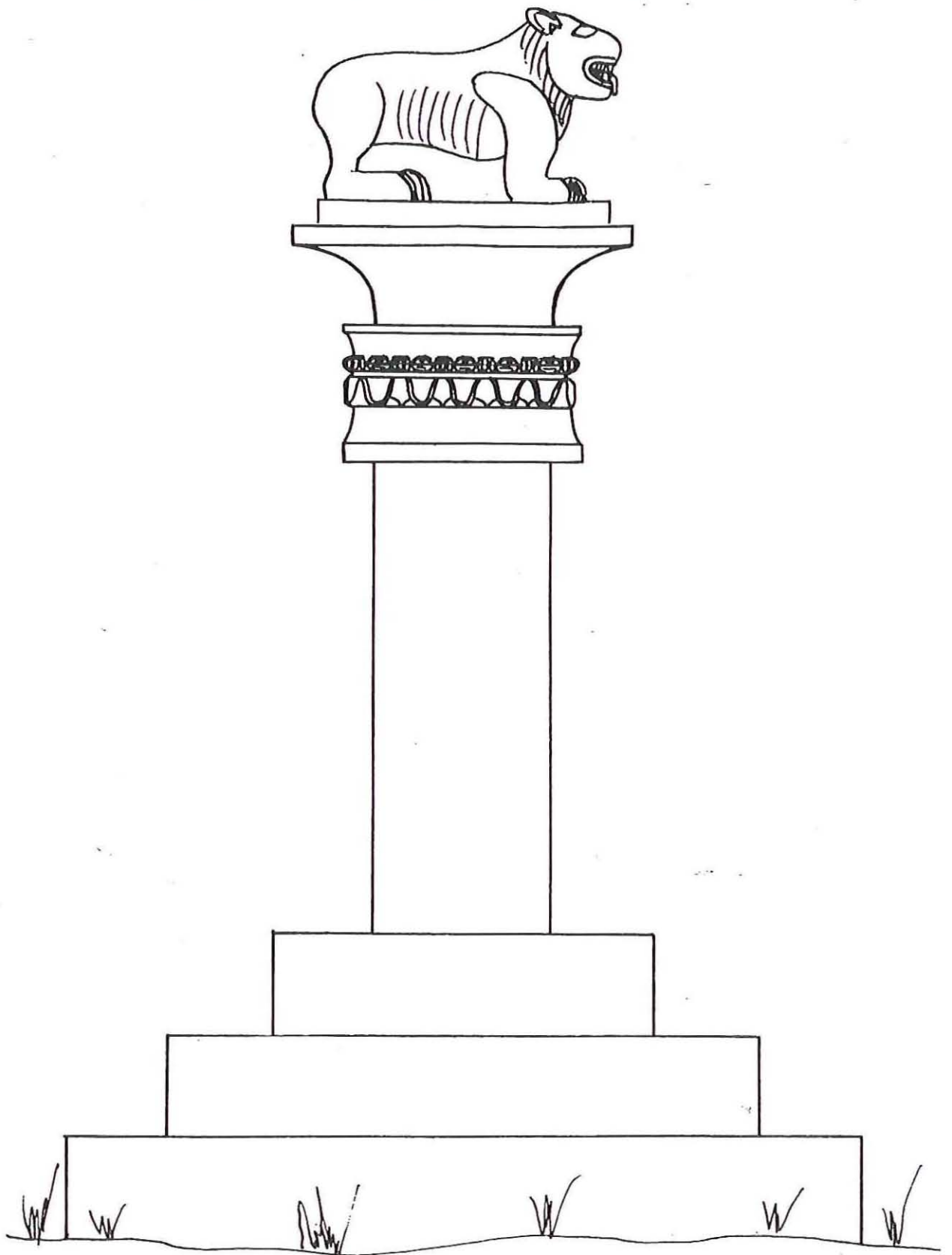


Fig. 5.— Reconstrucción hipotética del monumento con el sillar Los Nietos 2 como baquetón de gola.

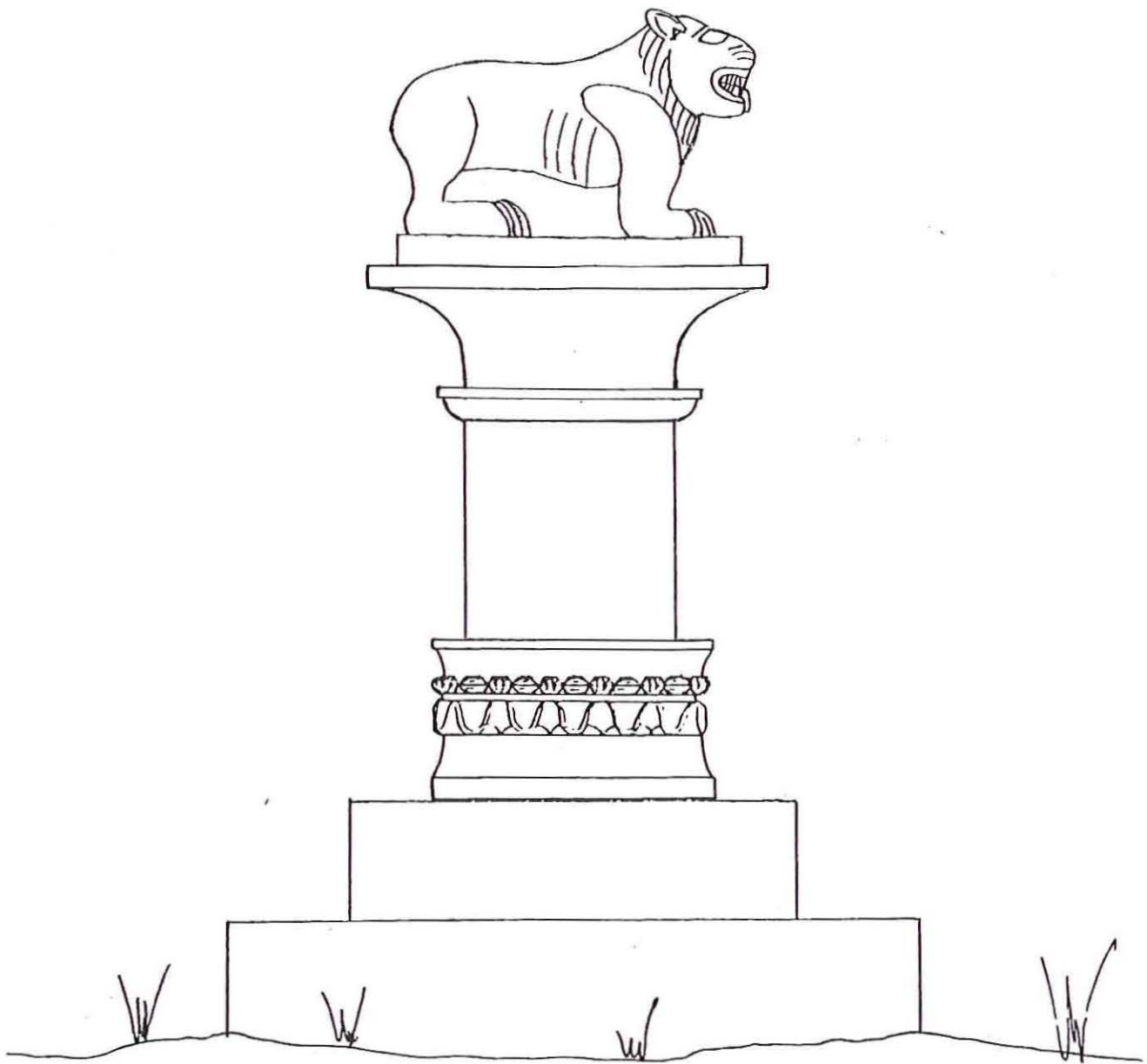


Fig. 6.— Reconstrucción hipotética del monumento anterior con el sillar Los Nietos 2 como base pilar-estela.

Así se explica como el sillar de Los Nietos 2 ofrece unas características peculiares que recuerdan más a los paralelos orientales que a los del mundo púnico, más próximos geográfica y cronológicamente, lo que al parecer se puede atribuir a la personalidad del mundo fenicio-occidental de la Península Ibérica¹⁶. Dentro de este ambiente se comprende también como en vez del toro central ofrece una moldura de ovas y contario. El origen oriental de este elemento pseudo-vegetal parece deducirse de las piezas citadas¹⁷, pero el tipo concreto de ova sólo se explica por un préstamo realizado probablemente en la Península Ibérica, donde este elemento debió aparecer por influjo de la colonización focense¹⁸ transformando el elemento anterior. Así se explica la semejanza evidente de las ovas con las de La Albufera¹⁹ y del Llano de la Consolación²⁰, con los que ofrece evidentes contactos, formando un conjunto de monumentos en el que se deben incluir otros ejemplares ibéricos que ofrecen una característica síntesis de elementos griegos y fenicio-púnicos²¹.

Cronología.— No es posible, con los datos existentes y debido a la falta de contexto arqueológico, establecer la cronología de esta pieza.

El contexto en que apareció el fragmento se trata de una zona de revuelto, por lo que sólo se podría establecer su cronología en el siglo IV o V-IV a.C., basándonos para ello fundamentalmente en los materiales de importación que aparecen en la necrópolis: cerámica de barniz negro y ática de figuras rojas. Como los monumentos arquitectónicos suelen pertenecer a la fase inicial de las necrópolis ibéricas²², parece lógico tener en consideración la fecha más antigua indicada, esto es el siglo V a.C., que no iría en contradicción con la que ofrecen los paralelos conocidos y los elementos de estímulo griego que ofrece²³.

¹⁶ M. Almagro-Gorbea (en prensa), Pozo Moro y el influjo fenicio en el Período Orientalizante de la Península Ibérica, *Riv. St. Fen.* (en prensa).

¹⁷ *Vid. supra* nota 9 a 12.

¹⁸ M. Almagro-Gorbea (en prensa). Colonizzazione e acculturazione nella Penisola Iberica. *Coll. Int. Formes de contact et procès de transformation dans les sociétés anciennes. Cortona, 1981*; Idem. (en prensa). La Colonización Focense en la Península Ibérica: Estado actual de la cuestión. *Coll. Int. Velia et les foceens. Un bilan dix ans après. Nápoles, 1981*.

¹⁹ J. Lafuente Vidal, 1933. Excavaciones en la Albufereta de Alicante. *Mem. Junta Superior Exc. Ant.* 126. Madrid, 1. 16.

²⁰ A. García Bellido, *La Arquitectura entre los Iberos*. Madrid 1945, p. 91, 1. 12 A.

²¹ M. Almagro-Gorbea (en preparación). La gola en la Arquitectura Ibérica; Idem. *op. cit.*, nota 5.

²² M. Almagro-Gorbea (en prensa). El paisaje e interpretación social de las necrópolis ibéricas. *XVI Congr. Arq. Nac. Murcia, 1982*; Idem (en prensa), Arquitectura y sociedad en la Cultura Ibérica. *Coll. Int. Architecture et Société de l'Archaïsme grec à la fin de la République Romaine. Roma, 1980*; Idem. *El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación socio-cultural. Homenaje a N. Lamboglia. Riv. St. Liguri* (en prensa).

Los Nietos 3. Fragmento de nacela de gola decorada (fig. 2B).

Museo de Cartagena s. n.

Piedra arenisca.

Dimensiones: Longitud: 40 cms.; altura: 14 a 16 cms.; grosor: 33 cms.

Descripción.— Corresponde, muy probablemente, a una nacela de la que se conserva la cara cóncava decorada con motivos de entrelazos realizados a base de franjas curvas superpuestas. La cara superior, sin alisar, es plana. No se conserva ninguna de las caras laterales ni la del fondo.

Paralelos.— Este tipo de nacela con decoración entrelazada pseudo-vegetal se debe relacionar con las piezas del taller de La Alcudia de Elche de nacelas con decoración pseudo-vegetal, de las que se diferencia principalmente por ofrecer los motivos decorativos lisos y no moldurados. Este detalle sólo se conoce en Cabecico del Tesoro 2 y Cástulo 2,²⁴ y tal vez puede interpretarse como consecuencia de un cierto empobrecimiento estilístico. Aunque su reconstrucción no es posible, a juzgar por el grosor de la pieza, parece corresponder a un monumento torriorme o a un pilar-estela de mayores dimensiones que el pilar anterior, probablemente de 1 a 2 m. de ancho. En relación con esta pieza se podría hipotéticamente poner la figura de toro, lo que permitiría una aproximación a su reconstrucción²⁵.

Conclusión

Como resumen del análisis de los fragmentos arquitectónicos de Los Nietos, resulta evidente que a pesar de su escasa entidad, se puede obtener algunas interesantes conclusiones, que vienen a confirmar los más recientes estudios sobre estos aspectos de la necrópolis y de la Arquitectura Ibérica²⁶.

En primer lugar, se confirma que estos elementos arquitectónicos son básicamente de función funeraria, pues aparecen exclusivamente en necrópolis. Su número es reducido en todos los yacimiento y no todas las necrópolis ofrecen este tipo de monumento, por lo que se puede deducir que sólo se construía este tipo de sepulturas en ocasiones señaladas para personajes selectos, lo que confirma su relación con la heroización del difunto y con un élite social.²⁷

²³ Vid. *supra* nota 18.

²⁴ Vid. *supra* nota 21.

²⁵ M. Almagro-Gorbea y R. Ramos (en preparación). El monumento ibérico de Montforte del Cid.

²⁶ M. Almagro-Gorbea, *op. cit.* notas 3, 5, 21 y 22.

²⁷ M. Almagro-Gorbea, *op. cit.* nota 22.

La estructura habitual de estos monumentos parece ser la de pilar-estela rematado por una gola como soporte de una escultura de animal que los coronaba²⁸; aunque las variantes parecen cada vez más numerosas a medida que avanza su conocimiento²⁹.

Por último es evidente que todos estos monumentos ofrecen elementos compositivos de tipo oriental que no pueden proceder del mundo griego ni del mundo púnico del Occidente del Mediterráneo y obligan a pensar en un origen por influjo oriental directo transmitido seguramente a través de la colonización fenicia³⁰.

²⁸ T. Chapa, 1980 *La escultura zoomorfa ibérica en piedra. Tesis doctoral reprografiada. Universidad Complutense. Madrid.*

²⁹ M. Almagro-Gorbea, *op. cit.* nota 3.

³⁰ M. Almagro-Gorbea, *op. cit.* notas 4 y 5.